



# El dulce vicio de escribir

Bartolomé Vanzetti fue uno de los tantos italianos que, a comienzos de siglo, emigraron hacia América. Se radicó en Estados Unidos donde se ganaba la vida con la venta de pescado. En 1920 Vanzetti y el zapatero Nicolás Sacco, inmigrante como él, fueron acusados de robo y asesinato y enviados a la cárcel. A pesar de que no había pruebas suficientes, la justicia norteamericana los condenó a la silla eléctrica, influida por el hecho de que ambos eran militantes anarquistas. El día anterior a su ejecución, Vanzetti escribió al hijo de Sacco la carta que sigue.

## Carta de Bartolomeo Vanzetti a Dante Sacco

Mi querido Dante:

Espero aún, y lucharé hasta el último momento para reivindicar nuestro derecho a la vida y a la libertad, pero todas las fuerzas del Estado, del dinero y de la reacción están fatalmente contra nosotros, porque somos libertarios o anarquistas.

No te hablaré mucho de esto pues eres aún demasiado joven para comprender esas cosas y muchas otras más que me agradaría explicarte.

Pero crecerás, y llegarás a comprender el pleito de tu padre y el mío, a causa del cual pronto nos llevarán a la muerte.

Quiero decirse todo lo que sé de tu padre; no es un criminal sino uno de los hombres más valientes que he conocido. Algún día comprenderás lo que ahora voy a decirte; que tu padre ha sacrificado todo lo caro y sagrado al corazón y alma humanos por su fe en la libertad y en la justicia. Ese día, te sentirás orgulloso de tu padre y si eres suficientemente valiente ocuparás su lugar en la lucha contra la tiranía y la libertad y vindicarás nuestros nombres y nuestra sangre.

Si tenemos que morir ahora, sabrás cuando seas capaz de comprender a fondo esta tragedia, cuán bueno y valiente tu padre ha sido contigo, tu padre y yo, durante estos ocho años de luchas, penas, pasiones, angustias y agonías.

Recuerda, Dante, quien diga lo contrario de tu padre y de mí será un mentiroso e insultará la memoria de dos inocentes que han sido valientes en su vida. Y recuerda y entérate también, Dante, que si tu padre y yo hubiésemos sido cobardes, hipócritas y renegados de nuestra fe no hubiéramos sido condenados a muerte. Ni siquiera hubieran condenado a un perro rabioso o ejecutado a un escorpión

envenenado con las pruebas que tenían en contra nuestra. Hubieran permitido la revisión del proceso a un matricida o a un criminal con las pruebas que presentamos para ello.

Recuerda, Dante, recuerda siempre estas cosas: no somos criminales, nos condenaron con pruebas forjadas, nos negaron la revisión del proceso, y si después de siete años, cuatro meses y diecisiete días de indecibles torturas y agravios nos ejecutan, será porque estamos con los pobres, contra los explotadores y opresores de los hombres.

Los documentos de nuestro proceso que tú y otros coleccionarán y guardarán, te probarán que tu padre, tu madre, Inés, mi familia y yo fuimos sacrificados por una razón de Estado de la reacción de la Plutocracia Americana.

Llegará el día en que comprenderás en toda su extensión la causa atroz de las palabras que acabo de escribir. Entonces nos honrarás.

Dante, sé siempre bueno y valiente. Te abrazo.

*P.D. Dejo el ejemplar de Una Biblia Americana a tu madre, pues le agrada leerla, y ella te la dará cuando seas mayor y capaz de comprenderla. Consévala como recuerdo. Te probará también cuán buena y generosa fue con nosotros todos la señorita Gertrudis Winslow.*

Adiós Dante.  
Bartolomeo.

